

fragmentadas. Su reconstrucción de los debates conceptuales, junto con la identificación de los límites y potencialidades del enfoque de Poulantzas, sienta bases para futuras investigaciones que busquen articular el análisis estructural con la dinámica histórica de la lucha de clases. Más allá de su valor exegético, la compilación ofrece un marco analítico riguroso para abordar problemas centrales de la teoría política contemporánea. Así, no solo enriquece la literatura especializada, sino que también eleva el estándar de los debates teóricos en el marxismo, demostrando que puede combinar profundidad conceptual con relevancia histórica.

por Camila Araceli BARRETO
CONICET-IHUCSO, Argentina
barretocamila.araceli@gmail.com

La creatividad rota

Juan Antonio Roche Cárcel
(Valencia, Tirant Humanidades, 2025)

En los últimos años, la creatividad viene siendo uno de los principales focos de interés para las ciencias sociales y, en concreto, para la sociología. La centralidad adquirida por este concepto se explica, entre otros factores, por la efectividad con que encapsula y ejemplifica buena parte de las transformaciones experimentadas por las sociedades modernas en su tránsito desde la modernidad industrial hacia la llamada modernidad tardía. En esta última, la *vida creativa* sustituye a la *vida productiva* como *ethos* arquetípico, lo cual no implica la disolución del principio de productividad, sino su reformulación bajo el principio de *productividad creativa*, que pasa a constituir una de las múltiples esferas vitales en las que el sujeto ha de manifestar y mostrar su capacidad de cambio e innovación. El hecho de que este tránsito no haya supuesto un cambio de era, sino la adición del adjetivo «tardía» para seguir aludiendo a una misma modernidad –todavía definida por la racionalidad instrumental, el afán de lucro y la lógica de incremento, pese su viraje discursivo hacia lo original, lo estético, o lo auténtico–, explica ya parte de las limitaciones de las que dicha creatividad ha adolecido, especialmente en lo relativo a generar cambios sociales o, en términos del profesor Roche Cárcel, producir historia. Por ello, resulta imprescindible ahondar en líneas de investigación como la aquí presentada desde la sociología de la creatividad para comprender los procesos de cambio actualmente vigentes.

En este escenario, Juan Antonio Roche Cárcel presenta su libro *La creatividad rota*, editado por Tirant Humanidades en 2025. Mientras otros autores se han centrado bien en las consecuencias del auge de la creatividad, o bien en sus causas y proceso de surgimiento e instauración, en esta obra se profundiza en su ontología desde una perspectiva sociológicamente interpretativa que combina la teoría weberiana y el método heurístico propio

de la corriente filosófica hermenéutica, para abordar su objeto de estudio enmarcado en (y condicionado por) su contexto. Es decir, teniendo en cuenta el significado social y cultural de la propia creatividad. Por tanto, más allá del papel de la creatividad en la acción social (Joas), las implicaciones recientes y previsibles del llamado «dispositivo de la creatividad» (Reckwitz), o cómo ha llegado a adquirir tal condición, aquí se contribuye a desentrañar qué (no) es la creatividad en el contexto actual y, consecuentemente, cuán cercana o alejada de tal concepción primigenia se encuentra la actual imagen prototípica de lo creativo.

Para ello, en el primer capítulo del libro, el autor comienza por reconstruir la dialéctica presente en la idea de originalidad entre el origen y lo originario, para vincular después tal dialéctica con su dimensión temporal como productora de tiempo e historia. Ello le permite establecer una narrativa conectora entre el origen (abordado en los capítulos 2-5) y lo originario (capítulos 6-8) a partir de la cual analiza e interpreta problemáticas actuales asociadas al papel de la creatividad en aspectos clave como el trabajo, la economía, o las recientes crisis de fundamentos básicos de la modernidad como son la ciencia y la democracia. Desde estas coordenadas, señala la necesidad de recuperar y reintegrar narrativas temporales en las que pasado, presente y futuro se (re)conozcan mutuamente, tratando así de recomponer una creatividad y una sociedad análogamente fragmentadas. Este lúcido planteamiento emana de las bases de la teoría sociológica y filosófica, constituyendo un nuevo avance en los esfuerzos de estas disciplinas por comprender los fundamentos sociales de las relaciones de los sujetos con el mundo que habitan, así como el propio proceso de modelación de subjetividades vinculadas a un sistema social y productivo concreto.

Si la sociología de finales de siglo XIX y buena parte del XX se había centrado en los procesos de racionalización y desencantamiento, la diferenciación funcional, o la búsqueda de eficiencia y productividad, como generadores de incertidumbre, alienación, anomia y, en definitiva, propiciadores de aquello que Freud había denominado el «malestar en la cultura» por la restricción de las pulsiones naturales del individuo en favor de las necesidades del grupo, durante el último tercio del siglo pasado y comienzos del presente estas claves analíticas se han visto sustancialmente alteradas. El capitalismo tardío, o estético (que también ha sido calificado por diversos autores de senil, decadente, o incluso terminal) no se define tanto por la racionalidad productiva de la fábrica o por la funcionalidad de la masificación urbana, como por el aspecto diáfano y abierto de las oficinas corporativas y las ciudades creativas. Su modelo aspiracional ya no es la fábrica de Ford, sino el espacio tecnológico de Silicon Valley. Este malestar en la cultura derivado de la racionalización y las lógicas mecánicas y deshumanizantes industriales pretende humanizarse, hacerse «más vivible» en tanto que permite distintas formas de ser y estar en él, aumentando por el camino sus potencialidades productivas y lucrativas. En consecuencia, no reclama de los sujetos restricción y contención, sino liberación y autenticidad, entendidas estas de forma muy específica. Máximas como «Sé tú mismo», «Libera todo tu potencial», o el «*You do you*» convertido en premisa del *yo autocreativo*, constituyen el mandato crucial, no solo del trabajador actual, sino de la persona constituida en empresa de sí (Laval y Dardot). Esta debe ser constantemente autooptimizable para su aportación a (e integración en) un ecosistema económico y cultural en el que la mejora lineal resulta insuficiente ante la exigencia de rendimientos exponencialmente crecientes y siempre susceptibles de más (y nuevas) revoluciones. Esto es, de más velocidad.

La creatividad rota incide precisamente en cómo este impulso incremental oculta y silencia algunos de los principios rectores de la creatividad. Una posible interpretación de este proceso atendería a la concepción de la creatividad en –al menos– dos planos que

aluden igualmente a su dimensión temporal. Nos referimos aquí a su facultad conectiva y su facultad movilizadora. Como sucede en la aceleración de las propias interacciones sociales destacada por Simmel, un exceso de movilidad dificulta las conexiones o, al menos, cierto tipo concreto de conexiones que precisan continuidad, reiteración o pausa. Desde esta perspectiva, la desconexión entre el origen y lo originario, o entre imaginario y realidad, señalada y analizada a lo largo de *La creatividad rota*, supondría la práctica desactivación –o, al menos, una subordinación sin precedentes– de las facultades conectivas de la creatividad, dada la hiperfocalización en sus facultades movilizadoras. El afán por crear lo nuevo lleva a incidir constantemente en *lo originario*, en la capacidad para hacer surgir algo más. Sin embargo, deja en un segundo plano *el origen* como sustrato cultural y temporal del que la novedad debe necesariamente nutrirse. La historia queda así fragmentada, dispersa a falta de hilos narrativos que la enlacen y le otorguen un sentido conjunto y compartido. La creación deviene mera re-creación y *performance*.

En este escenario, la emoción (Reckwitz) rige un ritmo social dinámico en el que la movilidad se instituye como fin en sí mismo, y el intento de reencantamiento tardomoderno se traduce en desencantamiento del desencantamiento (Gorski), al poner los afectos (Ahmed) al servicio del movimiento. Con el entusiasmo (Zafra) como fórmula individualizadora de la responsabilidad, se construye un régimen volitivo de instrumentalización de los afectos en pos de la racionalidad productivo-incrementativa en el que, en última instancia, ni afectos ni razón encuentran su razón de ser. De ahí que los malestares sociales recientes apunten tanto hacia la absolutización de la racionalidad como hacia la de la afectividad, sin que ninguno de estos diagnósticos sea desacertado *per se*, ni ambos sean mutuamente contradictorios. De esta forma, la e-moción, en su acepción etimológicamente movilizadora, define la actual trampa cultural de Tucídides, que no es otra que la colisión entre racionalidad (como vieja hegemonía en declive) y afectividad (como nueva potencia en ascenso), las cuales tratan de subyugarse mutuamente en favor de las necesidades incrementales sistémicas (Rosa, Piqueras).

Por tanto, el nuevo sujeto creativo no es un individuo liberado o emancipado de las exigencias sistémicas en su posibilidad de crear y reinventarse, sino uno sometido a la necesidad esquizoide de la creación dirigida hacia la productividad, aun cuando esta no alude de forma directa al ámbito laboral. La pulsión creativa no emana de una *insatisfacción del presente* que busque modificarlo, superarlo y desbordarlo. O más bien, aun cuando pueda hacerlo y pretenda cambiar sustancialmente lo pre-existente, no logra sino apuntalarlo mediante la adición de más novedad a un *presente saturado* de ella. Así, la creatividad opera en último término como dique de contención ante las amenazadoras señales de estancamiento e incluso decadencia del capitalismo actual. Pasado y futuro quedan paralizados en una frenética generación de presentes desconectados, a-temporales y contra-narrativos que, en su velocidad sin dirección, no llegan a ninguna parte. Ello explica tal vez la emergencia de ciertos discursos intergeneracionalmente confrontativos, en los que jóvenes y mayores se culpan mutuamente de los problemas que resultan evidentes para ambas partes y las afectan de formas diversas, pero inadvertidamente unidas en un mismo hilo conductor. Este factor, unido al descrédito de núcleos generadores de consenso en la modernidad como la ciencia o la democracia, anticipa un conflicto que no alude solo a lo económico o lo político. Por el contrario, resulta notablemente más preocupante, al apuntar directamente a la necesidad de renovación de la vida en las sociedades, que queda insatisfecha y se presenta como problema crucial en la tardomodernidad creativa. El enfoque tomado por Roche Cárcel en *La creatividad rota* se desarrolla sobre las bases ya sentadas en obras previas del autor, como *Creativity and Time: A Sociological Exploration*,

para apuntar hacia esa renovación en un sentido temporal, desde sus bases físicas y biológicas. Se analiza así el papel del cosmos y la naturaleza en su intento constante de frenar la entropía y generar orden a partir de un estado primigenio al que el cambio debe aludir, aun en su búsqueda de superación y desbordamiento.

Sin embargo, como queda señalado a lo largo del libro, en la actualidad, la ruptura discursiva entre lo viejo y lo nuevo —encarnada en los indicios de ruptura social entre mayores y jóvenes, pese a estar ambos grupos igualmente sometidos a los dictados del régimen de la novedad incremental— se traslada a la dialéctica orden-caos al ocultar toda señal de continuidad y la naturaleza procesual de las transformaciones. Se cortan así también las rutas de tránsito entre imaginario y realidad, y la idea de progreso queda igualmente desactivada, redundando en la crisis de los principios constitutivos de la modernidad. Esta multiplicidad de desconexiones y dislocaciones se traduce en último término en un doble problema acertadamente señalado por la sociología de la creatividad, pero que, por su similitud semántica y sus sinergias negativas e inmovilizadoras, tiende a percibirse como uno solo: la incapacidad para el cambio estructural y la incapacidad estructural para el cambio. Las vías de análisis para la necesaria comprensión de este fenómeno endémicamente tardomoderno siguen abriéndose y bifurcándose a partir de obras como la que presenta Roche Cárcel, cuya contribución tal vez no pueda aspirar al descubrimiento de una creatividad prístina e incólume, ajena a las derivas fragmentadoras y acelerativas recientes, pero sí a esbozar líneas a partir de las cuales imaginar posibles procesos de restauración de una creatividad íntegra y completa que pueda actuar como contrapeso conectivo y movilizador de las sociedades actuales. Tal capacidad es motivo suficiente para considerar este libro una valiosa aportación al escenario científico y académico en el ámbito de las ciencias humanas y sociales.

por Pablo ECHEVERRÍA-ESPARZA
Universidad Pública de Navarra
pablo.echeverria@unavarra.es

¿Más allá de las molotov? Apuestas estéticas, creativas y afectivas frente al caleidoscopio de los autoritarismos

International Research Group on Authoritarianism and Counter-Strategies

(Kollektiv Orangotango eds., 2024)

Beyond molotovs. A visual handbook of anti-authoritarian strategies (International Research Group on Authoritarianism and Counter-Strategies IRGACS, Kollektiv Orangotango eds., 2024) es un libro complejo, cautivador, pretencioso y, sin duda, necesario. El volumen reúne cincuenta contribuciones desde los cinco continentes alrededor de prácticas multiformes de organización y representación, en su mayoría colectivas, que tienen en común la